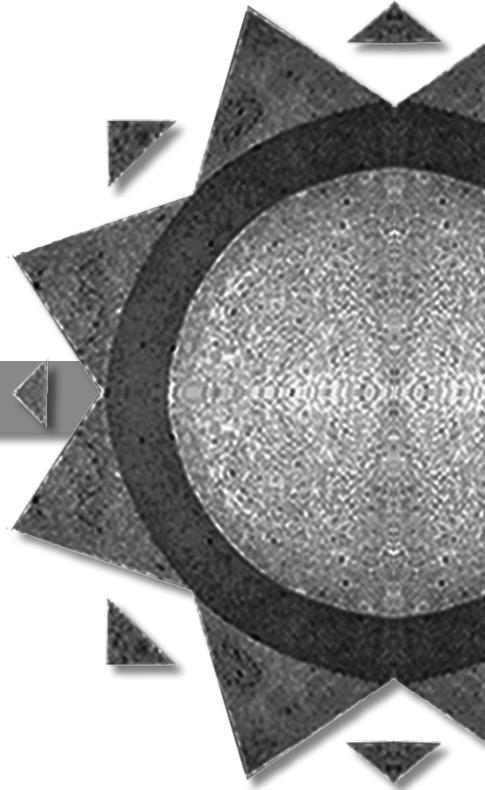


reseña



José Manuel Díaz Blanco, *Razón de Estado y Buen Gobierno. La Guerra Defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe III*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010, 372 páginas.

Todo lo que yo pueda decir en esta reseña sobre el libro del doctor José Manuel Díaz Blanco, *Razón de Estado y Buen Gobierno. La Guerra Defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe III*, publicado por la Universidad de Sevilla en el año 2010, no le hará justicia, por mucho que despliegue alabanzas. La profundidad y amplitud del análisis, y el lenguaje y el estilo que el autor utiliza en el relato histórico son de tal calidad que el fondo y la forma de esta reseña no podría más que empañar el libro. Aún así lo intentaré, convencida que esta obra debe difundirse en Chile.

Razón de Estado y Buen Gobierno, es resultado de la tesis doctoral de Díaz Blanco, historiador granadino, defendida en el Departamento de Historia Moderna de la citada universidad hispalense. En el haberse pensado desde la Historia Moderna antes que desde la Historia de América, se funda, creo yo, el gran acierto de esta contundente investigación de 372 páginas, que estudia la dimensión colonial o ultramarina de la monarquía hispánica en tiempos del rey Felipe III. Aquí es forzoso citar al autor, quien cuando explica que sería un error estudiar la Guerra Defensiva como un asunto netamente chileno, dice: "si los mejores estudios sobre Flandes no han podido desarrollarse fuera del 'contexto de su posición imperial conjunta', aquel lejano Flandes indiano tampoco puede ser comprendido lúcidamente de otra manera y bien lo demuestra la Guerra

Defensiva, que se configuró como un delicado ejercicio de equilibrio político, cuya continuidad dependía de la conjugación de intereses, frecuentemente contrapuestos, de no menos de seis núcleos de poder: la Araucanía, el Chile español, Lima, Madrid y La Haya. Precisamente, uno de los tantos méritos del libro es que en sus páginas el autor va ofreciendo al lector el transitar político de jesuitas, militares, gobernadores, virreyes, el propio rey, la corte, etc., y las verdaderas razones y motivaciones detrás de sus escritos y actos, que consigue Díaz Blanco por su impresionante manejo de la vastísima información archivística consultada.

Esta obra, escrita con pulcritud y soltura de pluma, profusa tanto en comentarios e incisivos del autor, como en un rico pie de página que pondero tan valioso como el texto mismo, aborda desde todas sus posibilidades la llamada Guerra Defensiva en Chile, vigente entre 1612 y 1626, un observatorio, como dice el autor, para repensar y comprender las directrices fundamentales del imperialismo español a comienzos del siglo XVII. Esta guerra fue “un ambicioso proyecto reformista con el que la monarquía de Felipe III pretendió, en colaboración con la Compañía de Jesús, cambiar el signo del conflicto bélico mas acerado con el que tuvieron que enfrentarse los españoles en sus colonias americanas”. El Chile del siglo XVII es mirado, en esta obra, desde la perspectiva de “la arquitectura imperial”; esto es, “los mecanismos concretos del poder a través de los cuales España gobernaba una provincia periférica”.

El libro se compone de 3 partes. La primera de ellas se titula “La forja de un misionero”; y en el capítulo 1, “Las fronteras de la fe”, aporta nuevos datos y aquilata la formación del jesuita Luis de Valdivia en España y Lima, su llegada a Chile junto con los primeros misioneros de esa orden, el rectorado en Santiago, y su regreso a Lima en 1602. A lo largo de las páginas se va guiando al lector en la comprensión de cómo este religioso fue convirtiéndose en un misionero y en un luchador por la justicia. En esta primera parte, un segundo capítulo llamado “El buen gobierno de las Indias”, retrata la situación generada por la gran rebelión mapuche-huilliche iniciada en 1598, que puso de manifiesto la incapacidad del ejército encomendero para controlar la violencia indígena en la Araucanía y que fue el germen del “nuevo orden” sustentado por Valdivia. Así, propone Díaz Blanco, que más que el fracaso militar fue la incapacidad logística y financiera para corregirlo, lo que hizo nacer e implementarse el plan de Valdivia como una posibilidad. Estudia las medidas tomadas, entre ellas, el envío de soldados pagados, y el papel que en todo ello desempeñó Felipe III, que había asumido el reino ese mismo año. Al mismo tiempo, se presenta en una aguda síntesis, los pareceres y legislación sobre el servicio personal de los indígenas de América hacia el cambio de siglo, asuntos en los que Valdivia se comprometió por toda su vida, toda vez que reconocía en el abuso español el origen del levantamiento.

En la segunda parte, titulada “La gestación de un nuevo orden (1602-1612)”, está el tercer capítulo, “La conexión Limeña”, donde trata lo relativo a la intención de suspensión del servicio personal, las disonancias entre el gobernador Alonso García Ramón, y el misionero Valdivia, luego que se atendieron sus súplicas de volver a Chile a aliviar a los indígenas, y las relaciones entre españoles e indígenas de la tierra de guerra, es decir, las campañas hacia los mapuches. Aún con la presencia del ejército de soldados pagados de Antonio de Mosquera, la guerra continuaba, teniendo como punto más álgido la destrucción de la ciudad de La Imperial en 1607, y el autor, trasladando ahora el escenario a la Corte, muestra cómo se analizaron otras posibilidades para acabar con la guerra en Chile. Díaz Blanco sostiene que en la aprobación regia a la esclavitud de los indios de guerra, además de responder al castigo por la rebeldía, y a recompensar e incentivar con ello a los soldados, hay que ver un plan de Felipe III para eliminar el servicio personal, porque los esclavizados liberarían del trabajo a los indios de paz. En “Los tiempos de la *Pax Hispánica*”, que es como se titula el capítulo siguiente, el cuarto, se explica el nacimiento e implementación de la Guerra Defensiva, cuya primera cédula es del 30 de marzo de 1608. Aborda aquí, entre otros asuntos, la cuestión de la aparente contradicción entre esta cédula y la citada de esclavitud, del mismo año, y la coincidencia con la refundación de la Real Audiencia de Chile. Rotundo conocedor del pensamiento del padre Luis de Valdivia, el autor expone el proceso en el que las razones de estado y las religiosas o humanitarias de Valdivia coincidieron en el proyecto de la Guerra Defensiva con el virrey del Perú, marqués de Montesclaros. Valdivia se hizo ver en la corte como un mensajero del virrey, y esto habría sido fundamental en el favor de las autoridades centrales: se estaba atendiendo a la convicción de un virrey más que al plan de un jesuita, porque en la monarquía de Felipe III los virreyes fueron adquiriendo un protagonismo sistemático, dice el autor, como también afirma que “sin Montesclaros no hay Guerra Defensiva”. La última parte del capítulo explica la tramitación del proyecto en la corte, en 1610, los pareceres de la juntas consultadas y la actitud favorable de Felipe III, que actuó en esta materia, según el autor, por sí mismo y no bajo el manejo político del Duque de Lerma. Díaz Blanco, al desentrañar el caso de la discusión sobre la conveniencia y aprobación de la Guerra Defensiva en España, está en consonancia con los trabajos historiográficos que han argumentado en contra de la idea generalizada de que el Duque de Lerma lo controlaba todo en aquel reinado.

La tercera y última parte, “La Guerra Defensiva (1612-1626)” trata su implementación en Chile. El capítulo quinto, “El advenimiento de la ‘Paz Universal’”, aborda desde que Valdivia fuera señalado como quien debía representar a la Monarquía en el negocio de la Guerra Defensiva, con el respaldo de Montesclaros desde Lima y, en un comienzo, el del gobernador de Chile Alonso de Ribera. Señala los éxitos de 1612 o paces con parcialidades mapuches, luego que se

ordenara el fin de las malocas, hasta la muerte de tres misioneros en la frontera, lo que agudizó las críticas de los adversarios al sistema, que existían desde sus mismos comienzos: los interesados en el servicio personal de los indios y la esclavitud de los indios de guerra. Se muestra la vida política en la frontera, pero también la vida política en Santiago, y el cómo en la elite directiva no podía aceptarse el fin del servicio personal ni de la guerra en la frontera, porque la ofensiva militar se concebía como parte de la existencia de Chile. A pesar de las cartas, memoriales, testimonios, probanzas, y otras solicitudes que desestimaban el plan implementado, en que incluso alguno consideraba a Valdivia como un tirano sediento de poder, Felipe III renovó el "nuevo orden" a comienzos de 1615. Dice el autor, acerca del bando contrario que, aunque liderado por el propio gobernador García Ramón y el Cabildo, que eran líderes fortísimos en Chile, eran adversarios inhábiles fuera de las fronteras del reino. El último capítulo es el sexto, titulado "El ocaso". Díaz Blanco habla de 1617 como "la época dorada del régimen valdiviano", quien reforzado y sobrepuesto a sus adversarios en su lucha por el "nuevo orden", fue logrando bautizos y paces en la frontera, años en los que ya se acercaba a los 60 años de edad. A fines de 1619 el jesuita dejó Chile, para pasar a Lima y a España a defender con sus argumentos a los mapuches, y la Guerra Defensiva quedó a cargo de sus hermanos de religión. Entre 1625 y 1626 ésta fue abolida por la monarquía, aunque en la práctica, dice el autor, "hacía años que las autoridades chilenas permitían abusos flagrantes". Por ejemplo, mientras en 1621 en Chile se actuaba directamente en contra de la Guerra Defensiva, ese año en la corte Valdivia, con sus memoriales, confirmaba el respaldo del rey. En Chile, los gobernadores ostentaron el poder de ejecución, mientras las decisiones eran tomadas en Lima o Madrid, y esa lejanía hacía que los gobernadores chilenos "siempre [pudieran] escoger entre obedecer las órdenes externas o practicar una política propia". Las cédulas de abolición fueron firmadas por el nuevo monarca, Felipe IV, en un distinto escenario internacional por la ofensiva holandesa en dominios ultramarinos, y por las guerras europeas que se estaban reactivando. Primó la defensa global de Hispanoamérica frente al holandés. En otra parte del libro, cuando se refiere al valor con que se ponderaba la opinión de los virreyes en tiempos de Felipe III, y específicamente de Montesclaros en Perú, refiriéndose a la aprobación del proyecto valdiviano, destaca Díaz Blanco que en su abolición fue importante que el entonces virrey, marqués de Guadalcazar, le retirara su favor a la Guerra Defensiva. Con ello pone de manifiesto "el papel clamorosamente determinante desempeñado por Lima en la política colonial de comienzos del siglo XVII". El capítulo termina con las reacciones en Chile frente a la oficial reactivación de la guerra, la implementación de ésta y la actitud de Valdivia, que finalmente murió en Valladolid el 5 de noviembre de 1642, acompañado del padre Alonso de Ovalle.

Huelga decir que la documentación que sustenta la investigación proviene de diversos archivos españoles y chilenos, y de fuentes editadas. Entre los primeros, múltiples audiencias de la sección Gobierno del Archivo General de Indias, de Sevilla, además de Patronato e Indiferente General; Archivo Nacional de Simancas; Archivo Histórico Nacional de España; Real Academia de la Historia; Biblioteca Nacional. Los principales archivos chilenos han sido el Nacional, la Biblioteca Nacional; el Archivo Arzobispal de Santiago; y distintos archivos de conventos y órdenes religiosas. Junto con ello, se nutre de la documentación del Archivo de la Compañía de Jesús, en Roma.

La obra, tratando el caso de esta Guerra Defensiva y sus años específicos, expande su mirada a las circunstancias y motivaciones coetáneas, al tiempo que profundiza en las relaciones de poder en tiempos de Felipe III, en Chile, Lima y España. Complejiza en los vínculos personales de los actores, sus motivaciones personales, sus cambios de escenarios, amistades, experiencias, que explican la manera y el porqué de las decisiones tomadas. El otro escenario de la obra es la frontera o "la raya", donde los misioneros buscan bautizos y paces, y los soldados se buscan la vida. Indígenas de la Araucanía, soldados y misioneros son los últimos eslabones en la cadena del ejercicio del poder.

Por último, Díaz Blanco, que actualmente es investigador post doctoral en la Scuola Normale Superiore de Pisa, acaba de publicar otro libro sobre el padre Luis de Valdivia, titulado *El alma en la palabra. Escritos inéditos del padre Luis de Valdivia*, editado en Santiago por las universidades Alberto Hurtado y Católica de Chile.

MARÍA XIMENA URBINA
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
maria.urbina@ucv.cl

[Recibido 11 de noviembre de 2011 y Aceptado 5 de diciembre de 2011]

